



DIARIO DE NAVARRA

Fundado en 1903

EDITA: **Diario de Navarra, S.A.**

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Virgilio Sagüés Arraiza

DIRECTOR GENERAL **José Manuel Erro Miranda**



DEPÓSITO LEGAL:
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.
Edición Estella NA-296/2001/ISSN 1577-6263.
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255

DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001
Teléfono 948 22 13 55

REDACCIÓN
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191
redaccion@diariodenavarra.es

DIRECTORA **Inés Artajo Ayesa**

SUBDIRECTOR
Miguel Ángel Riezu Boj

REDACTORES JEFES
Nacho Calvo, Fernando Hernández,
José J. Murugarren y Luis M. Sanz

JEFES DE SECCIÓN
José Carlos Cordovilla, Luis Guinea,
Germán Larrañaga, Jesús Rubio y Marcos Sánchez

DELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7
Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063

DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS	
Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

Más desafíos de la pandemia

La cifra de muertes en un solo día por el virus volvió a crecer. A la espera de que las medidas del Ejecutivo surtan efecto, hay otras obligaciones que las administraciones no pueden descuidar

La muerte de 864 personas en un solo día y los 102.136 positivos consignados ayer ofrecen una imagen desgarradora de la pandemia en nuestro país. Pero esos mismos números permiten suponer que, en relación a los datos precedentes, la curva de la infección podría estabilizarse, a la espera de que comiencen a descender paulatinamente los contagios y, con ellos, los fallecimientos. Ahora la incógnita es cuánto tiempo se mantendrá la incidencia de la pandemia en niveles tan altos. Porque si la curva no declina pronto dará lugar a una mayor saturación de los hospitales. Un escenario que requiere un último esfuerzo para la adquisición de material sanitario, sin que se estorben mutuamente las distintas administraciones en su concurrencia en el mercado internacional. A la espera de que surtan efecto las últimas medidas adoptadas por el Ejecutivo, y al tiempo que el sistema de salud palia la desprotección de profesionales que van sumando horas de trabajo en condiciones extremas, hay tres desafíos que las instituciones no pueden dejar de lado.

La violencia machista, los mayores y fijar un calendario escolar son tareas pendientes

Urge que todas afronten su responsabilidad sobre las personas mayores en residencias o que vivan solas en sus domicilios para que no sigan quedando al margen de la atención médica y social que se les debe. En Navarra, según el Gobierno foral, las residencias de mayores han registrado 92 casos positivos por coronavirus. Urge también que las administraciones autonómicas o locales, las fuerzas de seguridad y las instancias judiciales atajen la violencia machista y contra los menores que pueden aflorar con el confinamiento, y faciliten cauces de denuncia acordes a la excepcionalidad del momento. Pero los aspectos más dramáticos de la pandemia tampoco deberían orillar la necesidad que los más jóvenes tienen de despejar cuanto antes su horizonte académico, mientras tratan de seguir los estudios bajo una tutorización on line que resulta desigual según centros y hasta según profesores. El Ministerio de Educación y las consejerías autonómicas no deberían dar más vueltas para fijar un calendario, aparte de las fechas de la Selectividad.

APUNTES

La Renta se retrasa

A las preocupaciones que ya de por sí genera el coronavirus y la situación de confinamiento de la ciudadanía, se añadía la llegada de la declaración de la Renta. A la vista de la situación, el Gobierno de Navarra ha decidido aplazarla un mes. Comenzará por Internet el próximo 6 de mayo. La declaración presencial sigue sin tener fecha. Este año más que nunca, la Hacienda foral va a tener que centrar sus esfuerzos en facilitar a los contribuyentes la tramitación y asistencia por medios electrónicos. Un proceso lógico a tenor de los acontecimientos.

El decreto se interpreta

Tras el decreto del pasado domingo, que forzaba prácticamente al cierre de la industria, y después del caos del lunes, el Gobierno central abrió la mano y ahora las comunidades autónomas van recuperando algunas actividades industriales que podrán seguir funcionando con condiciones. Las protestas de las comunidades, por haberles impuesto un cierre total sin haberles consultado, ha surtido su efecto y ayer el Ejecutivo navarro hizo su propia interpretación (un corta y pega de la del Gobierno vasco) y autorizó a bajar a más industrias.

Ciudadanos de segunda

Ahora sabemos ya con certeza que el sector de la población más afectado es el de la denominada tercera edad

Ana Yerro



LAS noticias casi al minuto sobre el impacto del covid-19 son desoladoras desde el punto de vista humano. Las cifras diarias de infectados y fallecidos resultan aterradoras. Y el peligro de ocultamiento de la identidad individual provocado por las estadísticas lo contrarresta el hecho bien tangible, por ahora alejado de Navarra, de que en algunas CCAA no se puedan enterrar los cadáveres por saturación, que se estén habilitando pabellones para almacenar los cuerpos... Ante este panorama se encoge el estómago y el espíritu, en especial el de quienes están viviendo en primera persona la pesadilla de no poder despedir e inhumar a sus seres queridos.

Antes de que se declarara el estado de alarma en España, el mensaje tranquilizador que se transmitía desde muchos medios, incluido el Gobierno central, era que el virus no debía preocupar a la población, puesto que su incidencia era claramente superior en las personas mayores. Como si el que afectara más a los ancianos fuera consuelo. Como si la pérdida de una persona de edad avanzada fuera menos dolorosa que la de un joven. Como si fueran ciudadanos de segunda. Como si la salud, el derecho a la vida y la dignidad dependieran solo de su fecha de nacimiento.

Ahora, sin saber aún cuándo se quebrará la famosa curva de contagio, sabemos ya con certeza que el sector de la población más afectado es el de la denominada tercera edad. El porcentaje de fallecidos aumenta de manera considerable a partir de los 60 años, y se dispara de modo alarmante desde los 80. En definitiva, quienes reconocían que los jóvenes, salvo excepciones, no debían preocuparse por el azote del coronavirus tenían razón en términos clínicos, pero en sus palabras se entreveía una carencia absoluta de sensibilidad y ética.

En cualquier caso, en esta verdad no es factible encontrar con-

suelo. Menos aún cuando hay residencias de ancianos al límite de sus posibilidades, con muchos sanitarios infectados que no pueden cuidar de los residentes; ancianos conviviendo con cadáveres durante días, debido a las limitaciones de las empresas funerarias, hasta que han entrado los militares; test homologados que no llegan a tiempo... Menos aún cuando en algunas CCAA los sanitarios están teniendo que practicar medicina "de batalla" ante la falta de medios, y decidiendo sobre la marcha, en una labor de triaje supongo que abrumador para los médicos, quién tiene más probabilidad de sobrevivir o más años de vida por delante para tratar primero a un enfermo o a otro. Menos aún cuando, ante la escasez de recursos médicos -de sanitarios, de respiradores, de epis...- los centros sanitarios deben reservar recursos y no saturar el sistema, que se prevé colapsará tarde o temprano y dejara en el proceso un reguero de muertos.

Ese asunto causa mi total desazón. Si se sabe, como se sabe, que el sistema se va a saturar, habrá que actuar antes de que esto ocurra. Habrá que pensar en el modo de cómo tratar a todos los enfermos ahora, cuando todavía hay sitios en las UCIs, y en cómo se podrá curar a los enfermos futuros. Adquiriendo equipos cuanto antes, imprimiendo pantallas protectoras para los sanitarios o incluso respiradores, pensando en lugares alternativos donde se pueda acomodar a los pacientes menos graves...

Y sin dejar a nadie atrás, desde luego. Anticipando la que se viene encima, como no se hizo cuando se debía. Pero aún hay tiempo de rectificar, no para quie-

nes ya se han ido, sino para cuantos esperan que el sistema sanitario les ayude.

En una sociedad carente del sentido de la justicia en no pocos aspectos, se tiene en poca estima a los sufridos veteranos. Pero como de manera certera escribía Victoria Lafora en estas mismas páginas, constituyen la generación que sufrió una durísima guerra civil y una posguerra de aúpa, son quienes levantaron con su trabajo España hasta equipararla con los estándares de la Unión Europea, los que salvaron a muchas familias en la crisis económica del 2008 con sus mercedadas pensiones, los cuidadores de sus nietos, con frecuencia los maestros de no pocas familias... En suma, la memoria viva y aleccionadora de unos tiempos que tal vez se parezcan mucho a los que estamos sufriendo en la actualidad.

Una vez termine esta guerra contra el coronavirus, habrá que depurar responsabilidades. Porque aunque algunos preconciben que esta catástrofe también se olvidará, la sociedad española debe recuerdo y justicia a los fallecidos. Y con más razón, si cabe, a nuestros mayores.

Ana Yerro Vela Directora general del think tank Institución Futuro

